



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

RAMON CHIES

El cementerio civil del Este ha recibido su cuerpo.

La causa del librepensamiento ha perdido uno de sus mas valiosos defensores, el más entusiasta sin disputa de sus propagandistas en España.

Su vida fué una serie no interrumpida de combates contra todos los fanatismos y preocupaciones, contra los privilegios de todas clases, contra toda violencia, contra toda usurpación.

Educar al pueblo, fomentar su cultura, redimirle y dignificarle, fué su aspiración suprema.

Notable escritor y orador elocuente, puso siempre su pluma y su palabra al servicio de la Democracia, la República y el Librepensamiento.

En fatigosas noches de trabajo y en molestísimos viajes de propaganda, derrochó su salud, escasa y mezquina, porque lo débil de su cuerpo no correspondía á la grandeza de sus fuerzas intelectuales.

La imponente manifestación de duelo que acompañó á su féretro, sólo puede dar una ligera idea de las simpatías que disfrutaba.

Chies, no sólo era querido por el vecindario de Madrid cuyos intereses defendió tan elocuentemente en el municipio, sino también en toda España, en el extranjero y en las repúblicas latino-americanas, donde tan saludable influencia ejercieron sus publicaciones y seguirán ejerciéndola, porque, aun muerto el escritor, sobrevivió en sus luminosos escritos.

Descanse en paz el valeroso compañero.

EL MOTIN envía el más sentido pésame á su familia, á la redacción de *Las Dominicales* y á los amantes de la causa del progreso.

¡VIVA ESPAÑA!

Lamento que sean republicanos los que censuran el sentimiento patriótico que en España ha despertado la agresión de los moros del Riff. Cuando tan á menos van los ideales, parece torpeza insigne amortiguar el único que conservamos vivo.

Será el de la patria un sentimiento pequeño, estrecho, para los que aspiran á convertir, con mejor deseo que probabilidades de éxito, al planeta en patria común de todos los humanos; pero está ese sentimiento tan arraigado, tan extendido, que no hay hombre ni pueblo que no le rinda culto.

Admiro de corazón á esos seres superiores para quienes no es nada la nación comparada

con la humanidad, mas me siento incapaz de imitarlos; donde esté un español, allí está España para mí, y cualquiera que lo ofenda, la ofende.

Medrados estaríamos los españoles si se nos quitara ese sentimiento. ¿Que nos quedaría? Dinero no lo tenemos, seriedad nos va quedando poca, vergüenza no hay mucha que digamos. Lo único que puede impedir que se nos escupa al rostro es el sentimiento patrio; acabemos con él, y pronto las demás naciones acabarán con nosotros.

Paréceme, por otra parte, fuera de lugar y hasta ridículo discutir en estos instantes el derecho con que estamos en Africa, y si el de conquista es más ó menos ajustado á la justicia. El derecho de conquista es tan derecho como cualquiera, y más eficaz casi siempre. Si fuésemos á entrar en disquisiciones, y remontarnos al origen de nuestra nacionalidad, sería probable que no tuviésemos ninguno de los contemporáneos derecho á vivir en España. Cualquiera adina de que raza desciende cada cual entre las diversas conquistadoras que han caído sobre la Península.

El sentimiento patriótico podrá discutirse; lo que no se puede es dejar de sentirlo. Y ¿ay del pueblo á quien tal ocurra! Será despreciado y esclavizado. Al defender la patria, se defiende cada individuo á sí propio. Es el instinto de conservación ampliado, la familia ensanchada.

Hay quienes se entretienen exclusivamente en atacar á los gobiernos que se han sucedido desde el año 60, por no haber construído el fuerte hasta ahora. Tienen razón, pero, ¿vamos á dejar de hacer lo que debemos, porque haya habido quien no ha hecho lo que debía? Cuando se incendia una casa, nadie se preocupa sino de apagar el fuego. ¿Qué importa que la causa haya sido ésta ó aquella? Después que se haya apagado, se investigará quien tuvo la culpa.

Hay también quien hace este argumento:

Si los moros, llevados por ese mismo patriotismo que encarecemos, han matado unos cuantos españoles, ¿por qué hemos de clamar contra ellos? Por eso, por haberlos matado. No los condeno por patriotas; si se me apura, hasta los admiro. Pero esto no me impide opinar que debemos darles una paliza soberana, para que paguen lo que han hecho y evitar que vuelvan á repetirlo.

Creo que no debemos conquistarlos, por una sola razón: porque no podemos. A ser posible, debería hacerse. Las razas civilizadas tienen derecho á ocupar el territorio de las que no lo son, y el hombre inteligente el deber de extender el progreso por todo el planeta, en beneficio de los mismos á quienes despoje.

¿Que al no atacar á Gibraltar y arrebatár-

sela á los ingleses, que nos la robaron, demostramos que no es el sentimiento de la patria el que nos mueve? ¡Quiá! Lo que demostramos es un conocimiento perfecto de nuestra inferioridad hoy por hoy. Los ingleses son más fuertes, y es estúpido ir á sabiendas á una derrota. Ahora, si opinan de otra manera los que condenan el patriotismo que pide castigo para los moros que han asesinado á nuestros hermanos, deberían reunirse, arremeter contra Gibraltar, y tomarla, ó perecer gloriosamente en la contienda, fuesen pocos ó muchos. Excusado es decir que les daríamos la patente de héroes, triunfaran ó no, y de patriotas de superior calidad.

No, los españoles no contemplamos impasibles cómo ondea sobre el territorio español la bandera inglesa; lo que hay es que no podemos hoy sustituirla por la nuestra; y esto es muy parecido á lo que á los republicanos que de tal manera discurren, y á los que no discurremos así, nos pasa con la monarquía; la odiamos y deseamos acabar con ella, pero aguardamos ocasión propicia para darle la batalla.

La cuestión, fuera de filosofías y distingos, es sencillamente esta: Tenemos derecho á una porción de territorio en Africa, aun cuando lo hayamos adquirido por la anatematizada conquista; los moros, que ocupan á Marruecos en virtud del mismo derecho, han matado unos cuantos españoles; y nosotros, hermanos de esos españoles, debemos reventar á los moros, sin meternos á averiguar si han obrado como buenos patriotas; esto que lo canten los ciegos de allá.

Ya estoy oyendo á muchos.

«¿Un demócrata, un republicano, un hombre de progreso predicando la guerra, enalteciendo el derecho de conquista! ¿Qué contrasentido!»

No hay tal contrasentido, apreciables ciudadanos del Universo. Todos los derechos emanan de la fuerza, y por la fuerza se sostiene. Fuerza del músculo, fuerza de la inteligencia, ¿qué importa? Precisamente por ser hombres de progreso, debemos extenderlo siempre que podamos.

Si pensamos de otro modo, comencemos los republicanos por renunciar á la fuerza para implantar nuestros ideales.

Pero me aparto de la cuestión que es esta, como antes he dicho.

Nos han pegado y debemos pegar.—¿Que son salvajes los que lo han hecho?—Razón de más: con los salvajes no se puede argüir.—¿Saben lo que han hecho?—Pues que sufran las consecuencias.—¿No lo saben?—Así lo aprenderán.—¿Son débiles?—Que lo hubieran tenido en cuenta.—¿Son fuertes?—Que nos echen de Africa.

Y luego de vengada la ofensa, podremos discutir sobre la causa, los efectos, el derecho de

conquista, y todo lo humano y todo lo divino; hasta tanto, callen los filósofos, hablen los cañones, y ¡viva España!

JOSÉ NAKENS

DERECHO DEL PATALEO

Lo esperaba; así es que no me ha sorprendido. Los neos han salido de quicio al ver lo imponente del entierro del malogrado Chies. Hasta lo califican de escándalo.

La verdad es que tienen motivos para enfurecerse; seamos imparciales. ¡Tantos miles de personas, tantos hombres importantes, tantas coronas en el carro fúnebre, tanta severidad, tanto recogimiento!... ¡Y después, el ayuntamiento de Madrid en masa!... Convengamos en que para la gente negra fué mal día el lunes.

Esto de que resulten solemnes tales actos sin casullas, ni cantos, ni latines, es verdaderamente desesperante; esto de que el entierro de un hombre que no deja ni un céntimo para misas, exceda en seriedad y grandeza, por la cantidad y la calidad de las personas que acompañan el cadáver, al del católico más empingorotado y más generoso con los ministros del Señor, es verdaderamente apabullante.

Un periódico entre todos, *El Morimiento Católico*, viene graciosamente estúpido al tratar de Chies: parece mentira que lo dirija un hombre que parecía tener buen sentido.

En primer lugar, atribuye a la misericordia de Dios el hecho tristísimo de que Chies haya estado cinco meses enfermo de peligro, «para ver si se reconocía y pedía perdón de sus abominaciones.» Pero ¿en qué quedamos? Si Dios lo sabe todo ¿no sabía que Chies había de morir como vivió? Y en este caso, ¿dónde se ve su misericordia al tenerlo cinco meses entre la muerte y la vida? Por lo demás, no deja de ser halagador para los que pensamos como Chies, el saber que todo un Dios bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas, se ocupa de nuestras humildes personas, y procura que nos arrepintamos de unos errores que no hubiéramos abrigado a no permitirlo él. No creí nunca que seres tan insignificantes distrajeran ni por un momento la atención de un Ser tan grande. Decididamente los neos no se cansan de inventar majaderías para ofender a su Dios.

Lo que es de mala ley (no faltará quien lo califique de infame), y por lo tanto muy propio de un neo, es barajar el nombre del director de *Las Dominicales* con el del anarquista Pallás y el de un criminal vulgar ejecutado poco há en Francia, por el hecho de haber presindido los tres de Dios en sus últimos momentos. Paso sobre esto, porque me avergüenzo de pertenecer a la misma raza que el sapo que lo ha escrito, y me contento con decir: «Los criminales que vuelven al seno del catolicismo, de donde salieron, cuando ya no tienen medio alguno de reincidir, volverían a cometer nuevos crímenes si se les perdonase y se les pusiera en libertad.» Advertiré de paso que si no todos los católicos son criminales, casi todos los criminales resultan católicos en España; y la prueba la da *El Morimiento*, admirándose de que ese criminal de Francia se haya atrevido a morir sin declararse del gremio.

Mas para juzgar lo que es la tropa negra, nada tan elocuente como estas palabras del *Morimiento*:

«Chies no calla ni después de muerto. Desde el fondo de su sepulcro sigue hablando a las turbas ignorantes; sigue lanzando insultos y calumnias a la Iglesia; sigue abofeteando a Cristo, pisoteando su santísimo cuerpo sacramentado, azotando sus espaldas, clavándole en la Cruz, más traidora y odiosamente que lo hicieron los sayones de Judea.»

¿Qué tal el lenguaje? Parecido exactamente al de aquel que en la cruz perdonaba a sus enemigos. Lo que no advierte el que tales majaderías vomita, es el mal lugar en que deja a la Iglesia y sus ministros. Si todo eso puede hacer Chies después de muerto, ¿qué

influencia tiene la primera, y para qué sirven los segundos?

Lo más grave de todo esto, es que generalmente, a casi todos los que escriben así les tiene sin cuidado lo que dice la Iglesia y lo que dijo Chies; no creen en nada, ni en milagros, ni en misterios, porque al fin y al cabo suelen ser personas ilustradas; no toman en serio lo que la religión manda, ni se cuidan más que de practicar exteriormente para disfrutar las ventajas que alcanzan en sociedad los hipócritas. Sepulcros blanqueados, sólo tienen gusanos por dentro.

¿ Cuando me hablan del origen divino del hombre y atisbo a un neo, digo: «¡Mentira! El Dios que nos pinta no puede haber perdido un segundo en amasar un barro tan hediondo y grosero como el de ese.»

UNA INTERVIEW IMPORTANTE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Despachos traídos por palomas mensajeras, único medio de comunicación extraoficial con Melilla mientras el gobierno no acuerde que las cacen a tiros para que aquí no se sepa una palabra)

Melilla 16 8 noche.

«Acabo celebrar importante conferencia con moro Kandor a quien conocí en esa corte Posada Peine. Está por aquí sano y gordo alijando inmediaciones plaza materiales guerra.

Expúsele objeto. Recibíome afable. Invítome a comer alcuzcuz; eché tripas.

Pasadas náuseas, sentámonos suelo para mayor comodidad por falta sillas.

Kandor dijo que eso tiene ventaja evitar caídas.

Asentí opinión suya recordándole cantar nuestro; «No hay mal que por bien no venga,

el que no tiene camisa se ahorra la lavandera.»

Después hablamos asuntos actualidad. Dijo-me que moros tener, no Remington, sino Winchester de repetición que Korán irrita. Opina igualmente que periódico *Le Reveil du Maroc* de Tánger último número. Díjome que paisanos suyos están dispuestos gastar hasta último cartucho y alentados por apatía gobierno español. Que santones, arremangándose jaiques, recorren aduanares como curas cabecillas predicando guerra, y propónense dar disgusto gordo a cristianos.

A todo esto Sultán no parece por parte alguna. ¡Bonito jaleo preparase!

Nota. Es posible que Kandor rectifique noticias mías, imitando personajes políticos españoles en conferencias con periodistas. De todos modos, si Kandor no hubiera dicho esto, lo diría el más kandoroso de los moros.

Termino, porque necesito comprar algarroba para palomas portadoras mensajes.

EL CORRESPONSAL.

MATRITUA ARBOLA

Anteayer le dije a un chopo de la Fuente de la Teja, también padre de familia de varios de su corteza: «Arbol secular y casto que ni tus ramas acercas a las jóvenes acacias, por que se desvían ellas. ¡Para cuán diversos usos puede servir tu madera, aun vieja, como la de esos de la susodicha eso! De ti pudiera labrarse un santo para una iglesia, que acaso ¿quién sabe! haría los milagros por docenas; ó una cuna para un niño que un sotana de mi tierra ha recogido en en su casa a ruegos de su sirvienta; un ataúd para un muerto que, si a un *pater* se vendiera, sobre el precio sacaría buen puñado de pesetas; ó un púlpito donde un cura dijese dos mil simplezas; ó caja de algún tabuco

en la sacrosanta guerra. Podrías ser un retablo, ó acaso una fuerte mesa en donde engullese un fraile sus comidas suculentas; también podrías ser cama, donde otro fraile durmiera después de las refacciones, sus feroces filoxeras. Eso y otras muchas cosas de tu tronco hacer pudieran. Pues ¿y de tus ramas? ¡cielos! son las que más aprovechan para hacer sendos garrotes y enormes estacas recias, y... *Los padres de familia* adivinarán mi idea.»

LITERATURA MISTICA

Por Azanuy y sus contornos vagan unos misioneros repartiendo hojitas de propaganda religiosa.

Pero ¡qué hojitas santo cielo! Más valiera que repartiesen hojas de lechuga, de alfalfa ó cualquiera otra a los devotos.

He recibido algunos ejemplares de esas *joyas* místico literarias, y mi primera intención fué entregarlas al juzgado de guardia.

Porque hay en ellas materia penable por delito de lesa ortografía y ataques al sentido común.

A las pruebas me remito. Dice uno de los tales documentos.

«Oración a Santa Teresa de Jesus» ¡Orror! Dicha oración es la conocida letrilla de la santa:

«Nada te turbe, nada te espante»

terriblemente mutilada y con una ortografía nea que tumba de espaldas.

Ejemplo:

«Náda, le altera al Jústo
Ní, sobre, sálta,
Y, cómo Dios, es tódo
Nada; Le fálda. Nada, etc,
Consérba la Fé: biba; y
Y ten, confianza;
Qué, quien cré é y éspéra
Todo, lo alcanza. Nada etc.

Y termina la quisicosa con la siguiente coletilla: «A Dios, A Dios: verdaderamente. Sí queremos vida Santa. A Dios; Y A Pilarita, A Dios, y A La Mercenaria. fuí...»

Meditar bien estas dos Oraciones para conber-tirnos.»

Vueno, y bamos a otro papelito:

«A los pies del Se—Ñor Crucificado.

Señór: echais agüa ami cabeza y mis ójós séan fuentes de lágrimas para llorar nóche y día los pecados que lé cometido contra Bós. Lebantafsteisme del polbo de la tierra e hizístesteisme A Vuestra Imágen, y semejánza; me dabais y medais, de Vuestras Misericórdias y me en pleaba; y me en pléó en serbir a sataná...»

¡Y que lo diga el autor de la hojita! Escribir de ese modo es *serbir* a sataná, haciendo que el lector se dé a doscientos mil demonios.

¡Pobre comarca esa por donde merodean tales frailucos! La maldición del cielo será con ella en castigo a haber tolerado esos desmanes contra el idioma patrio. No se cometen impunemente semejantes crímenes y tan enormes maldades.

La gramática moribunda a manos de frailes, está clamando venganza. La ira divina no se hará esperar.

LUZ Y SOMBRA

Es una historia triste, pero real, llena de esa terrible grandeza que la realidad atesora.

El sol se hundía tras las montañas que bordean el horizonte, resbalando sus rayos postretros en las encrespadas olas que, como un manto de espumas blanquísimas, lamían las vecinas rocas de la costa; bandadas de cenicientas gaviotas se bañaban en las aguas inquietas, y tendían el vuelo hasta posarse en los acantilados que surgían fantásticos como restos informes de muertas creaciones. Semejando espectros, y entre la bruma y la naciente sombra, perdidas en las inmensas soledades, cruzaban ligeras embarcaciones; y en el fondo del valle, entre los postreros resplandores, envueltos en la vaga y majestuosa gran-



Lit. Romillo.

BAÑO DE OLA (Cuadro de Virginia Demont-Bretón.)

Ayuntamiento de Madrid



deza de esas horas sublimes en que el día muere y la sombra crece, veíanse esparcidos en el llano caprichosos grupos de chozas miserables de pescadores. Nada más real, ni más lleno de indefinible y conmovedor encanto. Escondidos en aquel repliegue del terreno, ajenos á estas miserables luchas de la vida que secan el alma y agotan los sentimientos, el amor llena toda su existencia; de una parte á sus mujeres y sus hijos, de otra á ese Dios inmenso que anima los mundos y los lanza rodando sobre sus ejes de diamante á las profundidades inmensas de lo desconocido.

En una de esas tardes tranquilas y apacibles del otoño, á la hora en que la campana de la próxima ermita lanzaba el toque de oraciones, dos rapazuelos envueltos en oleadas de hojas secas que arrastraba caprichoso el viento, jugaban alborozados á la puerta de una de aquellas chozas de miserable aspecto y amarillenta techumbre.

Ambos eran hermosos. Sucios y desarrapados, con las piernas al aire, la camisa entreabierto, dejando al descubierto un pecho robusto lleno de vida; con los cabellos ensortijados cayendo en descuidados bucles sobre los hombros, risueños, alborotadores, creyéraseles dos ángeles arrancados de un bajo-relieve y cuyas mármóreas formas animasen un torrente de vida.

Cantaban, daban alegres saltos, hacían extrañas contorsiones; arlequines con cabeza de ángel y alas de querubín. Su madre, embobada con los infantiles juegos, reía á más reír, y aun el mismo placer hacía resbalar una lágrima por sus tostadas mejillas.

Al entrar la noche, y tras las faenas del día, regresarían los hombres á la aldea, llevando bien repleta de pesca la ancha barca; tornarían alegres, ansiando estrechar entre sus brazos los tiernos pequeñuelos, y prodigando caricias; que nada hay comparable á esos instantes en que un beso nos resarce de las fatigas y trabajos de un día.

Ya creía oírse á lo lejos el batir de los remos y ver saltar en torrentes las espumas, y rasgando las sombras, encallar en la arena las barcas de los pobres pescadores.

Oscurecióse la luna tras espesas nubes, tornóse la brisa en recio huracán y, llenas de zozobra, escondiéronse aquellas pobres gentes en sus chozas, que amenazaba destruir el viento con sus horribles caricias. Las olas azotaban con furia las escuetas rocas ó se deshacían en la arena; las sombras se espesaban; nubes y aguas semejaban, confundiendo, al caos, y ni un resplandor brillaba en la inmensidad de los cielos.

En el fondo de las pobres chozas, las mujeres rezaban llenas de angustia; y arrullados por el rumor de los rezos y el estridente rumor de la tormenta, con sus caritas de rosa y sus bucles de oro, los ángeles, rendidos por el cansancio y envueltos en sus harapos, dormían sonrientes y quizás soñando en las caricias de su padre. ¡La inocencia flotando en abismos de sombra!

¡Pobre madre! Intentó escudriñar la playa y sondear la sombra, más fué en vano, y tuvo, cuantas veces lo intentó, que regresar inquieta y refugiarse de la tormenta. ¿Y el pobre Juan? ¿Habrá encontrado un refugio donde guarecerse, ó á merced de las olas, sería arrastrado, y tras horribles luchas, solo, sería vendido y caería como tantos otros?

El, su primero y único amor, la luz de su existencia, el alma de sus pobres hijos, el hombre más honrado y más trabajador de la comarca. ¿Podría Dios sumirla en tan horrible dolor? ¡Oh! nunca.

Al nacer el día, ella estaba cierta de que el sol hermoso y la mar en calma alumbrarían su dicha, y Juan regresaría sano y salvo.

Y al sonreírle tan hermosas ideas, besaba

carriosa las cabezas de sus hijos, y lloraba y reía llena de gozo?

—¿Vino padre?—preguntó sentándose, y restregándose los ojos uno de los pequeñuelos.

—Sí, hijo mío, duérmete.

—¿Que ha venido?—insistió en su media lengua.—Yo lo he visto, y me llamaba.

—¿Cómo?—dijo la madre—¿lo has visto?

—Sí, subía, subía, subía muy alto, así como entre nubes, y me llamaba. Yo quería ir, pero no podía. Y él me tiraba besos y dulces, y me decía: «¡adios, adios!...» Y luego se marchó. Dame pan, madre; tengo hambre.

Dióselo la madre, y se quedó durmiendo y sonriente.

La madre, en tanto, sentía correr por sus mejillas las lágrimas, y con persistencia fatigosa, repetía las últimas palabras de su hijo: ¡adios! ¡adios!

Brilló la luz del nuevo día, y el mar, en calma, reflejó los resplandores del sol naciente.

Allí cercano, y entre las rocas, veíanse restos informes y mutilados de una barca. Sus remos, hechos astillas, veíanse desparramados; la lona de sus velas, amasada al casco, semejava la túnica de los gladiadores envolviendo un cuerpo muerto. ¡Era la barca de Juan!

¿Qué sería de sus pobres hijos? ¿Qué de aquella pobre mujer, sola, triste y huérfana?

Montón de harapos que aumenta la miseria social, el hambre y la miseria les mataría. La naturaleza no tiene entrañas.

Al caer la tarde, dos pequeñuelos, los dos ángeles arrancados de un bajo relieve, jugando en la playa, enviaban sus besos cariñosos á las olas que se desvanecían temblorosas á sus pies, envolviéndolos en riquísimos encajes de espuma.

Acariciaban al asesino de su pobre padre y le enviaban los besos de su inocencia.

ENRIQUE A. ROGER.

MANUAL DEL PERFECTO PADRE

(PARA USO DE JÓVENES ASPIRANTES AL CARGO)

Lávate por la mañana,

que es una costumbre sana muy conveniente y social, y á más de social moral, y á más de moral cristiana.

Si ardor impuro en tí late á zurriagazos lo abate, ¡y ojo con que la criada al servirte el chocolate entre medio remangada!

Plántate honesta camisa y prepárate á ir á misa con ferviente devoción, y si la cosa precisa cepíllate el pantalón.

Aunque tu mirada halle chicas guapas en la calle y de cuerpo sandunguero, no digas: «¡Ole, salero, vivan tu gracia y tu talle!»

No te duermas en el templo ni hagas lo que yo contemplo que hace más de un fiel cristiano, el pellizcar, por ejemplo, á su novia si está á mano.

Ayuna á más y mejor; el ayuno, del pudor es auxiliar oportuno; siempre viven en amor la castidad y el ayuno.

En el teatro jamás tu casta planta pondrás, no asistas á ningún baile, y huye lo mismo de un fraile que del propio Satanás.

Recógete tempranito, reza el rosario bendito, veinte salves y algún credo,

y luego... chúpate el dedo, placer casto y exquisito.

EL QUE MANDA, MANDA

Por haber puesto en caricatura la excomunión lanzada contra el párroco de Jerez, señor Castilla, ese tontaina que ejerce de abogado de los *Papaítos de familia* denunció EL MOTIN al juzgado de guardia.

La denuncia no debió prosperar, porque nadie nos ha citado hasta ahora. Tal vez le pedirían al abogaduelo algunos ochavos para responder del resultado de la causa, y se llamó andana.

Sea de ello lo que quiera, el caso es que el hecho era cierto, y lo prueba, entre otras cosas, el siguiente artículo que publica *El Heraldo de Madrid* en su número del martes, periódico que no podrá ser tachado de heterodoxo por ese cóncave de moralistas amarrachados.

«Pues señor, es el caso que la parroquia de San Miguel en Jerez, era de antiguo y hábilmente regida por un cura de virtudes probadas y méritos indiscutibles, D. Salvador Castilla. Dotóse de dos coadjutores á la parroquia; como tales ayudantes en la obra sublime, aceptólos el padre Castilla, y luego, á hora imprevista, indicósele al párroco que no había tales carneros ni tales coadjutores. Económicos eran los dos sacerdotes auxiliares, y como tales habían de turnar en el desempeño de la parroquia con el párroco en propiedad, mediante certamen honroso y decisivo.

Claro está que á ello se negó D. Salvador Castilla, esgrimiendo leyes eclesiásticas de gran fuerza y soberana claridad. No caben en una parroquia tres párrocos. No cabe el distribuir por semanas, como la administración de la despensa en casa de muchas muchachas en educación, la cura de almas de una sola feligresía, y si cupiera en lo lógico, no cabría de ninguna suerte en lo legal, donde Concilios y Pontífices han dicho terminantemente la última palabra.

Nada menos que esto se pretendía del párroco jerezano. Cura y párroco con propia iniciativa sería, pero sólo durante una semana. En las semanas siguientes, sustituiríanle sus coadjutores, bautizados económicos, y sustituiríanle de tal suerte, que nada podría hacer sin su consentimiento en la propia casa su regente legítimo. Reemplazado por sus ayudantes el pastor, no podría llegar sin la venia de aquellos al rebaño recibido para conducirlo al cielo.

D. Salvador Castilla negóse á pasar por semejante estado de cosas estupendas, y vióse por el tribunal de la diócesis de Sevilla suspenso y procesado. Apeló de tal suspensión y sus efectos, y le fué negado. Acudió en recurso de queja al Supremo Tribunal de la Rota, y este alto tribunal sentenció que fuera la apelación admitida y á su suprema autoridad llevados los autos originales.

Consecuencia de este fallo halagüeño para el pensamiento y la conducta del párroco de San Miguel? Pues el ser excomulgado en estos términos espantables:

«Vista la resistencia que, no obstante nuestras caritativas exhortaciones, opone usted á guardar y cumplir los mandatos de nuestro Excmo. Prelado, persistiendo en impedir la canónica y legítima jurisdicción que los dos curas económicos que existen en esa iglesia deben ejercer; exinformata conscientia y cumpliendo las órdenes del Excelentísimo y Reverendísimo señor Cardenal Arzobispo, hemos venido en declarar á usted, como por el presente lo declaramos, incurso en la excomunión mayor reservada modo speciali á Su Santidad, 6.º de la Bula Apostólica Sedes, contra impediendos directe vel indirecte exercitium jurisdictionis sive interni sive externi fori, y en su virtud ordenamos quede usted suspenso de oficio, beneficio y licencias ministeriales hasta que reciba la absolución de dicha censura de la autoridad á quien compete, y se someta en un todo á las superiores disposiciones del mismo Excelentísimo y Reverendísimo Prelado.

«Sevilla 25 Agosto de 1893.»

Claro está que para llegar á tales extremos era preciso, ya que no hubicra la base de una razón, el cómodo recurso de un pretexto, y con el pretexto dióse á maravilla; pero con el mas extraño é inopinado que puede uno, á sangre fría, imaginarse. ¡La parroquia de San Miguel de Jerez no era una parroquia, eran tres parroquias en una! Tres eran tres las hijas de Elena, y tres las parroquias en la de San Miguel contenidas.

No importan documentos históricos de una fundación antiquísima y de una vida ilustre: tres habían de ser las parroquias para que tres fueran los párrocos. No importa la consideración sencilla de que si eran tres las parroquias, tres habían de ser los servicios. No importa la reflexión clara de que siendo tres parroquias las que en el templo de San Miguel tuvieran su centro, tres habían de ser los archivos, tres las feligresías y tres funciones distintas y simultáneas las de los tres curas. Por todas estas derivaciones lógicas se saltaba y parábase en eso, en la excomunión estruendosa.

Si no fueran de suyo los hechos asaz elocuentes, ¿cómo podría yo comentarlos aquí! ¿Cuán fácil me sería el señalar en lo grande lo pequeño, en lo sublime de la religión y de la Iglesia lo vulgar de las pasiones humanas, rastreras y sin frutos; y qué tonante mi voz y qué enérgica mi pluma, si quisiera apuntar el estrago que á las conciencias llevan tales procederés; y qué amargura tan sincera la mía, si no temiendo abusar, diera rienda suelta á mis sentimientos cuando veo que se pretende arrastrar lo intangible al contacto impuro de lo mundano y efímero.

Este varapalo lleva la firma de *Un clérigo sin corte*, y se lo traslado á ese buscarruidos de la Asociación que preside don Comillas, el que transije con los masones cuando ve comprometidas unas pesetejas, olvidándose de la Iglesia, del Papa, etc.

SIGA LA BARBARIE

También este año ha habido la acostumbrada romería á Santa Eufemia de Arzejo; también á dos leguas de la cultísima Coruña se ha dado el triste espectáculo de extraer varios demonios á varias mujeres.

Un redactor de *La Voz de Galicia* describe muy gráficamente tan extravagante excursión.

Pinta con mano magistral á aquellas pobres histéricas retorciéndose en horribles contorsiones dentro de la iglesia, con las ropas por lo alto, exhibiendo lo que por pudor debieran cubrir más, con las mejillas amarrotadas, temblorosos los dientes, lanzando espumarajos por la boca y demuestos hasta contra la imagen que van á visitar.

El espectáculo movería á risa sino moviera á indignación.

Endemoniada ha habido este año que, encarándose con la santa, le ha dicho muy fresca:

No te quiero. Eres muy fea. Tienes hijos del cura de la parroquia. No lo niejes, que yo lo sé, porque te vi en la cama con el cura, que es más feo que tu cochina.

Concurren también allí saludadores que trabajan, no se sabe si por su cuenta ó asalariados por alguien, y se ponen al habla con los demonios de las pacientes.

—¿Qué quieres?—les pregunta por boca de la poseída el demonio.

—Dícame, ¿canto tempo fai que te metiste no corpo d' a nena?

—Seis años.

—¿Y e mo te metiste, cochino?

—En una lebreta de pan que iba comendo cando iba pra la Cruña.

—Pois sale, sucio.

—Non salju.

—¡Sale, sale!..

—Non salju. Me... tal en lo de arriba, en lo de abajo, y en lo de en medio.

—Has de salir.

Y el saludador la emprende con la poseída, y á fuerza de puños le mete en la boca unas cuantas medallas, que ella muerde rabiosa.

Y entre tanto el cura se pasea tranquilo por la iglesia, preparándose para la misa mayor, oyendo impasible las blasfemias y atroces juramentos de aquellas ilusas.

¡Y en Arzejo hay alcalde que consiente todo eso!

¡Y en la Coruña un gobernador que no mete en la cárcel á los que fomentan ó toleran tan repugnantes escenas!

¡Siga la barbarie!

COSAS DE ESOS

Se tienen amplias noticias de los dos clérigos y el seglar que promovieron tan fuerte escándalo en Valencia por cuestión de juego.

Ahora resulta, que el seglar también ha tenido en otro tiempo relación con la santa Madre Iglesia: es un antiguo seminarista que cogió los hábitos, pero que sigue cultivando la amistad de varios curas sus ex-colegas.

Días pasados se encontró con uno de ellos, llamado Cortés, que, consecuente con su apellido, le invitó á visitar á otro cura llamado Llorens.

Y cádate la timba armada. Debió escamarse el seminarista de que sus compañeros no jugaban muy limpio, pues se negó á seguir jugando con la baraja que tenían los reverendos, y salió á la calle en busca de otra.

Volvió, y continuaron distrayéndose los tres moralistas hasta las tres de la madrugada, en que dijo el Cortés que se marchaba por que necesitaba revestirse para ir á celebrar una misa cantada.

—¿Misas cantadas á esta hora?—exclamó el seminarista.—Ni cantadas ni silenciosas las hay hasta las cinco y media de la mañana.

Y sin replicar el Cortés se despidió de los otros dos trasnochadores.

Estos continuaron su piadosa tarea, llegando á ganar el curita frustrado al efectivo ciento treinta y siete duros, que no llegó á cobrar, por que el buen Llorens, además de carecer de dinero, confesó tener embargada su dotación de cura.

Exigióle el acreedor un pagaré, y le contestó con toda la gravedad de un tonsurado:

—La cara de un ministro de Dios vale más que dos mil y tres mil duros.

Perdone el Llorens, pero se dan por ahí unas caras de presbíteros que no valen lo que una careta barata.

Salió el seminarista, llevándose el recuerdo de aquella partida... serrana, y la esperanza remota de cobrar el día del Juicio por la tarde lo que tanto le había costado ganar.

Lo que después sucedió, ya lo saben nuestros lectores: Se encontraron en la calle los dos reverendos y su compañero de la noche anterior, tuvieron su mijita de bronca y la policía puso á los tres á la sombra.

Así acaban las amistades clericales. En cuanto hay de por medio una peseta, andan los bonetes por el aire.

Síntesis de esta edificante historia: Que todos los curas y sus amigos son morigerados en sus costumbres, se recojen temprano, no trasnochan ni cojen un naípe, ni juegan con trampas, ni escandalizan, ni hacen nada, en fin, que no sea digno de su elevado ministerio.

Dios nos los conserve tan virtuosos para satisfacción de EL MOTIN, que tanto se afanó siempre por moralizarlos, y que ya, como se ve, lo va consiguiendo.

DISPAROS

«Siento—dijo Pepe López á un chico de *El Imparcial*—impacencias como el público, y hasta mayores quizás, pero temo entusiasmarme, y á eso no quiero llegar.»

Bien hablado; el entusiasmo no es propio de un general, como no lo sienta oyendo á los canarios cantar.

¿Entusiasmos por la patria?
¡Vaya una vulgaridad!

La *Bella Chiquita* dijo á varios periodistas de Murcia que estaba muy agradecida á los *Padres de familia*.

Naturalmente; como que sin la castidad asustadiza de los piadosos varones, que descubrió lo que había de tentador en los movimientos de la danza del vientre, nadie hubiera reparado en ella.

Vamos, que, como dicen los viajeros de comercio le han hecho el artículo.

Que es peregrina invención, leo, la del que ha logrado hacer con piel de salmón un excelente calzado, flexible y de duración.

Mas no es aquí sorprendente, lector caro, donde notas que en la situación presente muchos se ponen las botas de piel de contribuyente.

El general López Dominguez dice que en Melilla se come mejor que en Madrid.

Ahora se comprende que no se dé prisa en mandar soldados á dicha plaza, temeroso que mueran de indigestión ó se enerven sus bríos en esa nueva Cápua descubierta por el ministro de la Guerra.

Durmamos tranquilos.

Según un periódico ministerial, el Gobierno conoce los propósitos de los riffeños y el número de estos que han de oponerse á la construcción del fuerte.

Y sabe más.

Como el gallego del cuento sabía que iba á haber pa'os, sabe que hace quince días los moros nos atacaron.

En medio de la plaza de Pellicera en Valencia, una pobre mujer dió á luz hace pocos días un robusto niño.

¿Pero no hay allí *Padres de familia*? Porque de haberlos, no se comprende cómo fué conducida al hospital y no á la cárcel, la que se permitió acto semejante en la plaza pública y á la luz del día.

Han sido agraciados con la cruz de Carlos III los médicos de la casa de socorro del distrito del Centro que hicieron la primera cura á Sagasta.

Pero ¿y al de cabecera dónde me lo deja usted? Con gusto la patria viera que el título se le diera de duque del Peroné.

Pronto se hará una combinación de gobernadores civiles, como medida necesaria, según dice un periódico, para restablecer el principio de autoridad.

Agárrense los que puedan, pues esto es como anunciar que en el fusionismo aun quedan más yernos que colocar.

BIBLIOGRAFÍA

Almendras amargas es un elegante tomo de poesías. Su autor es Sinesio Delgado, con lo cual excuso decir que son buenisimas. Per añadidura va ilustrado con humorísticos dibujos de Cilla.

Precio, 3 pesetas en la administración de *Madrid Cómic*, Peninsular, 4, Madrid y librerías bien surtidas.

Dos importantes folletos del profesor H. Durville acaba de traducir y publicar el director de *La Irradiación* D. Eduardo E. García.

Titúlense respectivamente *Leyes Físicas del Magnetismo* (Polaridad humana) y *Aplicación del Imán* (Magnetismo mineral) al tratamiento de las enfermedades.

Precios: 25 céntimos el primero y 50 el segundo. Véndese en la administración de la revista psicológica *La Irradiación*, Jacometrezo, 59, Madrid.

Se han recibido en esta redacción los cuadernos 276 á 282 de la *Historia de España* por D. Miguel Morayta, el cuaderno 197 del *Buffon* notísimo por D. Antonio Orío, y los 245 á 250 de la *Historia de la guerra civil* por D. Antonio Pirala: obras que viene publicando con gran aceptación el conocido editor D. Felipe González-Rojas.

Se suscribe á ellas al precio de dos reales cuaderno en la casa editorial, San Rafael, 9, (Barrio de Pozas) Madrid y principales librerías y Centros de suscripción.

Odio y Amor, por Carlos Merouvel. Es una de las más interesantes novelas de este popular autor.

La versión castellana que de ella ha hecho El Cosmos Editorial es esmerada y correcta, 2 abultados tomos en 8.º francés. Precio seis pesetas ambos en la casa editorial. Cardenal Cisneros, 63 y 65, Madrid y las principales librerías.

ALMANAQUE: una peseta

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.